

# La poesía de Miguel Hernández

*la lengua en corazón tengo bañada*

Mi primer encuentro con la poesía de Miguel Hernández fue a través de la música. Eran los primeros años de estudiar el español cuando un día nuestra profesora nos trajo una cinta con una canción del cantautor catalán Joan Manuel Serrat. Se llamaba "Nanas de la cebolla", con letra de un tal Miguel Hernández. En aquellos días yo era todavía más o menos un ignorante de la cultura española, que dirigía todas mis fuerzas a la lucha con la gramática española, y el nombre de este poeta no me dijo nada. Pero al escuchar la canción sentí una resonancia enorme dentro de mí:

*En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar  
cebolla y hambre.*

En seguida me compré el libro *Cancionero y romancero de ausencias*, que contiene este poema y me lo llevé a las Islas Canarias para pasar las vacaciones. Allí, en la soledad de El Hierro entré en el mundo poético de Hernández. Y aunque en aquellos días apenas entendí la mitad del contenido por falta del idioma, estos poemas tan desnudos y enjutos del último período de su vida me conmovieron el corazón. Escuchando la melodía de los versos sentía la tremenda fuerza de un hombre ardiente como un volcán.

Escuchemos a Pablo Neruda, que en sus memorias *Confieso que he vivido* ha dibujado una imagen impresionante del poeta levantino: "Yo lo conocí cuando llegaba de alpargatas y pantalón campesino de pana desde sus tierras de Orihuela, en donde había sido pastor de cabras, Yo publiqué sus versos en mi revista *Caballo Verde* y me entusiasmaba el destello y el brío de su abundante poesía. Miguel era tan campesino que llevaba un aura de tierra en torno a él. Tenía una cara de terrón o de papa que se saca de entre las raíces y que conserva frescura subterránea.

... El recuerdo de M.H. no puede escaparse de las raíces del corazón, (...) Su rostro era el rostro de España. Cortado por la luz, arrugado como una sembradora, con algo rotundo de pan y de tierra. Sus ojos quemantes, ardiendo dentro de esa superficie

*quemada y endurecida al viento, eran dos rayos de fuerza y ternura".*

Con palabras semejantes, pero en forma lírica, Neruda escribió la elegía "A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España", dentro de su obra monumental *Canto general*.

## Temas principales de su obra

Miguel Hernández pertenece a la llamada generación de 1936: "una generación perdida, sacrificada y escindida por la gravedad del hecho bélico y sus consecuencias: la división y el enfrentamiento ideológico y el exilio o la muerte" (V. García Concha).

Para Hernández, fue la muerte, que sólo le dejó un corto lapso de nueve años para su producción poética. Tanto más impresiona el desarrollo de su estilo a lo largo de la trayectoria de su obra: de la pureza y un estilo más bien barroco (*Perito en lunas*) es llevado a la poesía de compromiso social (*Viento del pueblo*), para llegar, finalmente, al intimismo poético (*Cancionero y romancero de ausencias*).

Sus poemas llevan muchos rasgos autobiográficos. Son muy personales, evocan alta alegría y también profunda tristeza. Su obra parece un inmenso diario, porque siempre se ve al poeta como hombre con todos sus problemas y su lucha por la vida:

*El 30 de octubre de 1910 nace Miguel Hernández en Orihuela (Alicante) de familia pobre. De niño es pastor e cabras. Lo tranquilidad y soledad de/campo ya temprano le acercaron a la poesía y con 76 años escribe sus primeros versos En 1933 aparece su primer libro "Perito en lunas". En 1934 se traslada a Madrid y allí conoce a Pablo Neruda y a Vicente Aleixandre. La amistad con ambos es decisiva para su evolución poética. En 1936 se publica su libro quizás más conocido: "El rayo que no cesa".*

*Durante la guerra civil lucha como voluntario al lado de la República. En estos años escribe poesía de combate y de propaganda, publicada en los libros "Viento del pueblo" y "El hombre acecha". En 1937 participa en el II. Congreso internacional de Escritores en Defensa de la Cultura (Valencia) y también viaja a la URSS formando parte de una delegación española enviada por el Ministerio de instrucción Pública. Se casa con Josefina Manresa.*

*Los últimos años de su corta vida son tristes. Muere su primer hijo, su segundo hijo nace cuando la guerra toca a su fin y el poeta ya está encarcelado. Recibe la condena a muerte, poco más tarde conmutada a pena de 30 años. Aislado de su familia y de los amigos sigue escribiendo su más íntima poesía, la del "Cancionero y romancero de ausencias", libro póstumo. El 28 de marzo de 1942 Miguel Hernández muere de tuberculosis en la cárcel de Alicante a la edad de 32 años.*

*Escribi en el arenal  
los tres nombres de la vida:  
vida, muerte, amor.  
Una ráfaga de mar;  
tantas claras veces ida,  
vino y nos borró.*

Escrito en la soledad de la cárcel, este poema es la evocación y el resumen tanto de su vida como de su obra.

### El rayo que no cesa

En su primer libro *Perito en /unas*, obra muy culta y hermética, Hernández utiliza un estilo neobarroco. En esta primera etapa (también debido a su procedencia provinciana), todavía no había encontrado su propia voz.

Pero esto cambia después del traslado a Madrid cuando conoce a Pablo Neruda y Vicente Aleixandre. Bajo estas nuevas influencias de los representantes de la llamada *poesía impura* (*Residencia en la tierra* de Neruda y *La destrucción o el amor* de Aleixandre), encuentra una liberación que se manifiesta en el ciclo *El rayo que no cesa*. Este libro fue escrito en un período de crisis personal con su novia Josefina. El tema central es el poeta *"con su angustia frente al amor cuando una moral provinciana deja incompleta la relación amorosa, cuando la mujer que despierta los deseos y que podría saciarlos se resiste, ahogando los poderosos instintos de la vitalidad y de la sangre y convirtiéndose en tormento"* (J. Cano Ballesta).

Poemas del amor trágico, del amor rechazado. Evocación de la pena hernandiana.

El primer verso del primer soneto da título al libro:

*¿No cesará este rayo que me habita  
el corazón de exasperadas fieras  
y de fraguas coléricas y herreras  
donde el metal más fresco se marchita?*

En la naturaleza y la ciencia el rayo tiene un valor ambiguo porque trae vida y energía (del sol) y por otra parte puede destruir (si lleva demasiada energía). También se podría ver el rayo como símbolo positivo de un amor correspondido, de la unión amorosa. Sin embargo, aquí para el poeta solamente es metáfora de lo negativo, de lo que queda del amor rechazado y no consumado: dolor, pena, destrucción.

En el poema 15, que está en el centro del libro y forma un eje de simetría, el poeta se nombra explícitamente a sí mismo subrayando así el papel central de su persona:

*Me llamo barro aunque Miguel me llame.  
Barro es mi profesión y mi destino  
que mancha con su lengua cuanto lame.*

El barro es símbolo de la naturaleza y del origen pastoril del poeta, pero, a la vez, describe el amor rechazado y la humillación del poeta.

Más tarde, en el poema 23, el poeta utiliza la imagen del toro: el toro representa el deseo viril y el rechazo,



Miguel Hernández

la derrota (*...como el toro estoy marcado / por un hierro infernal en el costado / y por varón en la ingle con un fruto.*). Pero otra vez aparece la humillación; el toro ha perdido su orgullo y es burlado:

*Como el toro te sigo y te persigo,  
y dejas mi deseo en una espada,  
como el toro burlado, como el toro.*

Todo el libro forma un ciclo cerrado que es un obsesivo llanto interminable. La mayoría de los poemas son sonetos que, a pesar de los sentimientos tan fuertes que expresan, están elaborados muy cuidadosamente con respeto al ritmo y a la rima, y constituyen un admirable empaque formal. En último extremo, se puede interpretar el uso del soneto con su forma tan rígida como símbolo del encarcelamiento sentimental del poeta. Aparentemente Hernández deja de usar el soneto casi completamente después de esta experiencia y favorece formas más abiertas, hasta llegar al verso libre.

### Viento del pueblo / El hombre acecha

Al estallar la guerra civil la poesía hernandiana cambia totalmente de tono. El poeta ahora se ve como portavoz e intérprete del pueblo y escribe poesía del pueblo para el pueblo. Lo colectivo reemplaza a lo individual de *El rayo que no cesa*. El libro *Viento de pueblo* lleva el subtítulo "poesía en la guerra" y en la dedicatoria a Vicente Aleixandre escribe:

*"Vicente: A nosotros, que hemos nacido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hombres... Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar sopladados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas".*

El término "pueblo" aquí lleva toda su carga romántica, mítica y proletaria para expresar la identificación total y solidaridad del poeta con él.

El poema que da título al libro recoge el tema del viento, símbolo de esta fuerza de la acción colectiva y solidaria:

*Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran,  
me esparcen el corazón  
y me aventan la garganta.*

El libro no tiene una forma tan bien organizada como las obras anteriores, sino que debido a la situación histórica es más una recopilación de material disperso, leído o publicado parcialmente antes en diferentes lugares. Muchos poemas fueron recitados por Hernández directamente en el frente, en compañía de los soldados.

El segundo libro que pertenece al tema de la poesía bélica es *El hombre acecha* y ya se ve cierto declive del entusiasmo colectivo hacia una nueva intimidad, claramente expresada en la *Canción última*:

*El odio se amortigua  
detrás de la ventana.  
Será la garra suave.  
Dejadme la esperanza.*

### Cancionero y romancero de ausencias

Su última colección de poemas se publica sólo después de su muerte. Consta de unos 130 poemas que van desde mediados de 1937 hasta principios del año 1941. La mayoría de ellos nacen en la soledad de la cárcel. El núcleo de la colección viene de un cuaderno autógrafo titulado por el propio poeta "Cancionero y romancero de ausencias". Todo el conjunto de estos últimos poemas presenta la característica de un libro inacabado.

Después de los poemas vibrantes y patéticos de la guerra, su voz alcanza un estilo más ascético e íntimo. *El Cancionero* presenta una poesía profundamente humana. El final de la guerra, la acumulación de una historia que es ahora destrucción y muerte, la ausencia de la amada, la muerte del primer hijo, las nuevas esperanzas que provoca el nacimiento del segundo hijo, todos estos acontecimientos desarrollan una profunda inflexión en la obra poética en la que cae toda tonalidad épica y heroica.

*El Cancionero* es un verdadero diario íntimo: son las

confesiones de un alma en soledad que oscila entre el optimismo y el pesimismo. Sin embargo, todos los poemas tienen la apariencia del grito del corazón y de la conciencia. Nunca ha parecido más estrecha la adhesión entre la persona y la palabra poética. Es un desbordamiento efusivo donde el amor lleva ahora todos los aspectos positivos como intensificación de la vida:

*Si quemaran mis huesos con la llama del  
hierro verían que grabada llevo allí tu figura.*

En su mayoría los poemas son breves, escritos en pocas palabras, sinceras, desnudas, enjutas. Y también en los poemas más largos dominan las frases cortas que muchas veces sólo son pedazos de frases, enumeraciones sin verbo, como, por ejemplo, en *Eterna sombra*:

*Sólo la sombra. Sin rastro. Sin cielo.  
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles*

El dolor ha secado la imagen y la metáfora. Ni un rastro de leve retórica. No necesitan mucha explicación ni interpretación estos poemas: son claros, sencillos, directos. Entran en el corazón, en el entendimiento y en la sensibilidad, como un disparo, y allí dejan su herida sangrienta, conmovedora o tiernísima. El metro breve la fija, además, para siempre en la memoria.

#### Bibliografía

- M. Hernández. *Perito en lunas. El rayo que no cesa*. Alhambra, 1976.  
M. Hernández. *Viento de/ pueblo*. Cátedra, 1989.  
M. Hernández. *Cancionero y romancero de ausencias*. Espasa, 1990.  
M. Hernández. *Obra completa*. Espasa, 1992.  
A. Sánchez Vidal. *Miguel Hernández desamordazado y regresado*. Planeta, 1992.  
M. Chevallier. *Los temas poéticos de Miguel Hernández. Siglo XXI de España*, 1978  
Música  
Joan Manuel Serrat canta a Miguel/ Hernández. Zafiro, 30301034.

Stephan Brühl  
Curso de literatura  
Instituto Cervantes de Múnich

Como el toro he nacido para el luto  
y el dolor, como el toro estoy marcado  
por un hierro infernal en el costado  
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto  
todo mi corazón desmesurado,  
y del rostro del beso enamorado,  
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,  
la lengua en corazón tengo bañada  
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,  
y dejas mi deseo en una espada,  
como el toro burlado, como el toro.

*Wie der Stier hin zur Trauer ich geboren  
und zum Schmerz, wie der Stier bin ich gezeichnet  
mit dem glühenden Eisen in der Lende  
und als Mann mit einer Frucht in der Leiste.*

*Wie der Stier so winzig und klein erachtet  
alles mein Herz, das übermächtig große,  
und den Kuß eines verliebten Gesichtes,  
wie der Stier ring' ich ihn ab deiner Liebe.*

*Wie der Stier so wachse ich in der Strafe,  
meine Zunge hab' ich im Herzen gebadet,  
und ein starker Orkan weht mir im Nacken.*

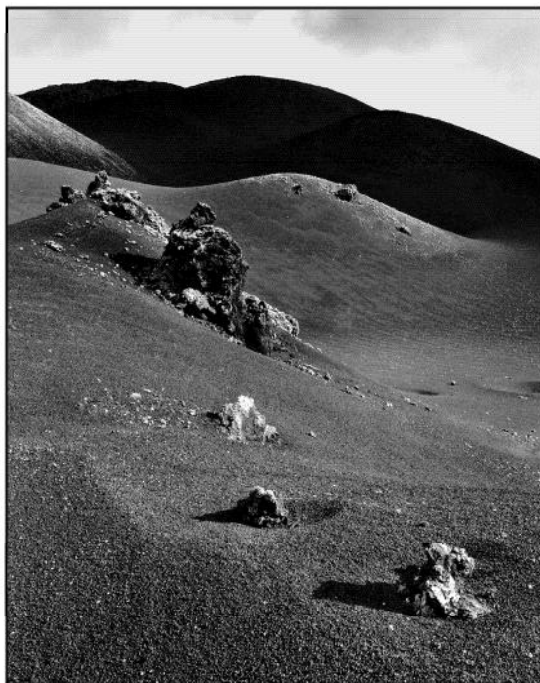
*Wie der Stier geh' ich dir nach und verfolg' dich,  
und du trägst an dem Schwert mein Verlangen,  
wie der Stier; so verlacht ja, wie der Stier.*

Besarse, mujer,  
al sol, es besarnos  
en toda la vida,  
ascienden los labios  
eléctricamente  
vibrantes de rayos,  
con todo el furor  
de un sol entre cuatro.

Besarse a la luna,  
mujer, es besarnos  
en toda la muerte.  
Descienden los labios  
con toda la luna  
pidiendo su ocaso,  
del labio de arriba,  
del labio de abajo,  
gastada y helada  
y en cuatro pedazos.

*Sich küssen an der Sonne,  
das heißt, Frau, sich küssen  
im Wogen des Lebens.  
Es steigen die Lippen  
ganz elektrisiert  
vibrierend von Strahlen.  
mit all dem Toben  
der Sonne unter Vieren.*

*Sich küssen im Mondschein,  
das heißt, Frau, sich küssen  
am Grunde des Todes.  
Es sinken die Lippen  
ganz fahl mit der Sichel,  
gewünscht wird ihr Fallen,  
der oberen Lippe,  
der unteren Lippe,  
verbraucht und erfroren,  
zerplatzt in vier Teile.*



Parque Nacional de Timanfaya. Lanzarote Foto: Brühl, 1991



La Palma

Foto: Brühl, 1991

Menos tu vientre,  
todo es confuso.

Menos tu vientre,  
todo es futuro  
fugaz, pasado  
baldío, turbio.

Menos tu vientre,  
todo es oculto.

Menos tu vientre  
todo inseguro,  
todo postrero,  
polvo sin mundo.

Menos tu vientre  
todo es oscuro.  
Menos tu vientre  
claro y profundo.

*Außer deinem Leib  
ist alles konfus.*

*Außer deinem Leib  
ist alles flüchtige  
Zukunft, öde  
Vergangenheit, trüb.*

*Außer deinem Leib  
ist alles verborgen.*

*Außer deinem Leib  
ist alles unsicher;  
alles zu Ende,  
Staub ohne Welt.*

*Außer deinem Leib  
ist alles dunkel.  
Außer deinem Leib,  
dem hellen und tiefen.*

### Canción última

Pintada, no vacía:  
pintada está mi casa  
del color de las grandes  
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto  
adonde fue llevada  
con su desierta mesa,  
con su ruinosa cama.

Florecerán los besos  
sobre las almohadas.

Y en torno de los cuerpos  
eleará la sábana  
su intensa enredadera  
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua  
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

### Letzter Gesang

*Bemalt, nicht leer:  
bemalt ist mein Haus  
mit der Farbe der großen  
Passionen und Unglücke.*

*Es kehrt heim von der Klage,  
wohin es gebracht wurde  
mit seiner leeren Tafel,  
mit seinem zerstörten Lager.*

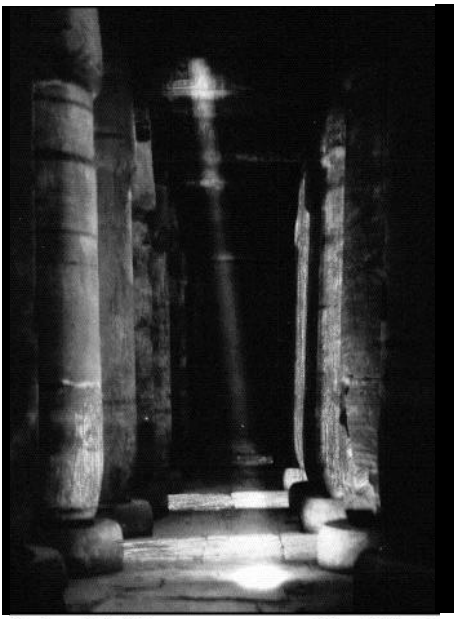
*Doch es werden die Küsse  
über den Kissen erblühen.*

*Und die Körper umhüllend,  
erhebt dann das Laken  
seine kräftige Schlinge,  
so nächtlich und duftend.*

*Der Haß wird sich verlieren  
dort hinter dem Fenster.*

*Die Kralle wird sanft sein.*

*Bewahrt mir die Hoffnung.*



Abydós (Egipto)

Foto: Brühl, 1983

### *Ewiger Schatten*

*Ich, der ich glaubte, das Licht sei noch meines,  
tief in den Schatten nun seh' ich mich fallen.  
Oh Glut der Sonne, welch himmlische Freude  
feurigen Schaumes, von Licht und Begehren.*

*Leicht ist das Blut und so reif und geschmeidig:  
wildestes Sehnen ohne Form und Gestalt.  
Draußen ist Licht ganz in Licht noch versunken.  
Schatten nur fühl' ich mir leuchten hier drinnen.*

*Schatten nur. Spurenlos. Und ohne Himmel.  
Geister und Räume, erfäßbare Körper  
in einer Luft, die bewegungslos stillsteht,  
in diesem Garten der Unmöglichkeiten.*

*Schwarz schimmern Mienen, Gefühle von Trauer.  
Zähne, verdürend nach frischerer Färbung.  
Völlige Finsternis rastlosen Grollens.  
Körper, die gleichsam verschüttete Brunnen.*

*Es fehlt der Raum. Schon erstorben das Lachen.  
Es läßt die Höhe sich nicht mehr erringen.  
Das Herz aber will noch rascher erzwingen,  
daß weit sich jetzt aufreißt das enge Dunkel.*

*Haltloses Fleisch, das flieht und stürzend eilt  
hinab zur öden, unheilvollen Nacht.  
Wer ist der Sonnenstrahl, der sie zerteilt?  
Ich such'. Doch ich find' keine Spur vom Tag.*

*Nur jenes Blitzen geballter Fäuste.  
Schimmer von Zähnen, die argwöhnisch lauern.  
Zähne und Fäuste von überall drohen.  
Eher als Hände verengen sich Berge.*

*Trüb' ist der Kampf ohne Durst am Morgen  
Wie fern des Herzens verdunkelte Schläge!  
Ich bin ein Kerker mit einem Fenster  
vor einer riesigen Leere des Tobens.*

*Ich bin ein offenes Fenster das lauschet,  
woraus verdunkelt ich sehe das Leben.  
Doch es gibt in dem Kampf einen Lichtstrahl  
der für immer besiegt läßt den Schatten.*

### *Eterna sombra*

Yo que creí que la luz era mía  
precipitado en la sombra me veo.  
Ascua solar, sideral alegría  
ígneas de espuma, de luz, de deseo.

Sangre ligera, redonda, granada:  
raudo anhelar sin perfil ni penumbra.  
Fuera, la luz en la luz sepultada.  
Siento que sólo la sombra me alumbraba,

Sólo la sombra. Sin rastro. Sin cielo.  
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles  
dentro del aire que no tiene vuelo,  
dentro del árbol de los imposibles.

Cárdenos ceños, pasiones de luto.  
Dientes sedientos de ser colorados.  
Oscuridad del rencor absoluto.  
Cuerpos lo mismo que pozos cegados.

Falta el espacio. Se ha hundido la risa.  
Ya no es posible lanzarse a la altura.  
El corazón quiere ser más de prisa  
fuerza que ensancha la estrecha negrura.

Carne sin norte que va en oleada  
hacia la noche siniestra, baldía.  
¿Quién es el rayo de sol que la invade?  
Busco. No encuentro ni rastro del día.

Sólo el fulgor de los puños cerrados,  
el resplandor de los dientes que acechan.  
Dientes y puños de todos los lados.  
Más que las manos, los montes se estrechan.

Turbia es la lucha sin sed de mañana.  
¡Qué lejanía de opacos latidos!  
Soy una cárcel con una ventana  
ante una gran soledad de rugidos,

Soy una abierta ventana que escucha,  
por donde ver tenebrosa la vida.  
Pero hay un rayo de sol en la lucha  
que siempre deja la sombra vencida.

Traducción de los poemas: Stephan Brühl